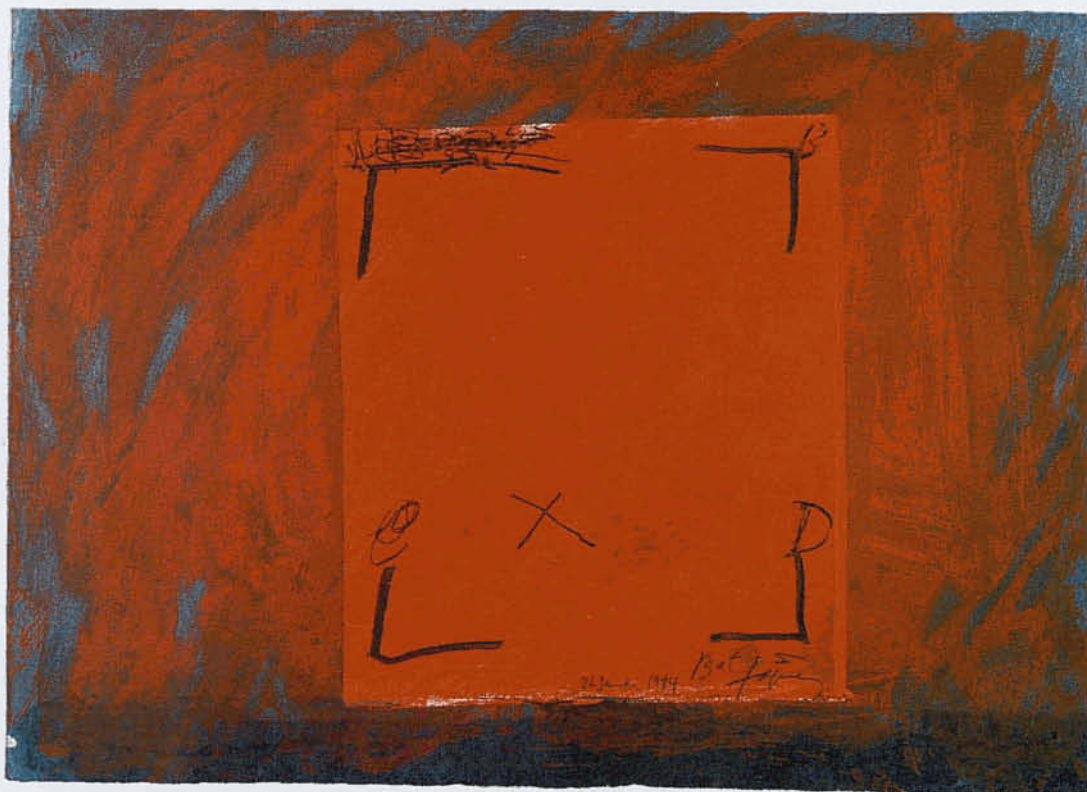


EL SISTEMA FILOSÓFICO-TEOLÓGICO DE RAMÓN LLULL



© FUNDACIÓ ANTONI TÀPIES (BARCELONA)

LIBRO LLULL-TÀPIES (1973-1985). EDS. DANIEL LELONG (PARÍS) Y CARLES TACHÉ (BARCELONA)

CHARLES LOHR PROFESOR EMÉRITO DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE FRIBURGO. INSTITUTO RAMÓN LLULL

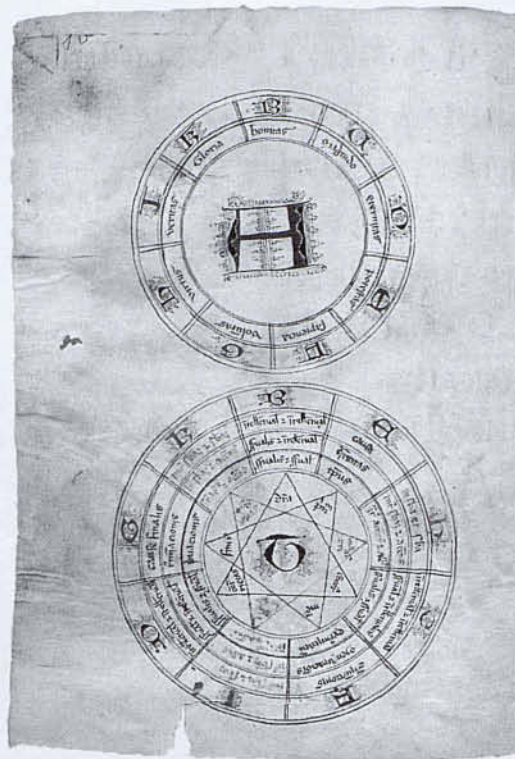
Ramón Llull nació en 1232 en Mallorca, pocos años después de que Jaime el Conquistador hubiera arrebatado a los sarracenos la isla, que mantenía relaciones comerciales con todas las ciudades importantes del área mediterránea. Murió en 1316 en un barco que lo devolvía a su tierra, después de haber sufrido una lapidación en el norte de África, según recoge la tradición. La vida de este *virphantasticus*, como se llamaba a sí mismo, que probablemente hablaba mejor el árabe que el latín y que, vestido de peregrino y

con su larga barba, intentaba ganar para su causa a cardenales y papas, príncipes y reyes de Europa, del norte de África y del Próximo Oriente, estuvo dominada por un objetivo: quería llevar los diversos pueblos del mundo a la *concordia*, a la unidad.

De acuerdo con esta meta, Llull desarrolló una productividad literaria admirable, a pesar de la gran agitación que presidió su vida. Redactó unas 280 obras, algunas de ellas muy extensas, no sólo en latín, sino también en catalán y en árabe. Si bien estas obras presentan una evolución

larga y rápida, su meta permaneció siempre igual. Él consideraba que su tarea era escribir un libro que hiciera comprensibles a los judíos y a los musulmanes los dogmas cristianos de la trinidad y la encarnación.

Llull llamó a su libro *Ars inveniendi veritatem*, el arte de encontrar la verdad, y siempre vio en esta *Ars* una iluminación de Dios. A lo largo de un período de más de treinta años, la reelaboró y revisó incansablemente. Pero Llull no sólo redactó escritos referidos a su *Ars*, sino que también escribió sobre filosofía y teolo-



FIGURAS I I II DE ARS GENERALIS ULTIMA, SEGÚN EL MANUSCRITO CONSERVADO EN LA BIBLIOTECA ESTATAL BÁVARA DE MÚNICH (LM, 10522, FOLIO 2R)

gía, lógica y ciencias naturales. En su condición de “procurador de los infieles”, dirigía amonestaciones a los papas, y en diversas obras esbozó un programa para las cruzadas. Estas obras solía redactarlas en latín, pero su producción poética lo sitúa entre los fundadores de la literatura catalana antigua. La *Doctrina pueril* y el *Libro de la Orden de Caballería* tienen objetivos de evidente cariz pedagógico-didáctico. El *Libro Félix, o maravillas del mundo* ofrece una enciclopedia juvenil en forma narrativa. La novela *Blanquerna* trata de la reforma de la iglesia. En su gran *Libre de contemplació en Déu* desarrolla un método de ascensión mística a partir de los reflejos de las perfecciones divinas en la creación, a fin de acercarse al propio creador infinito.

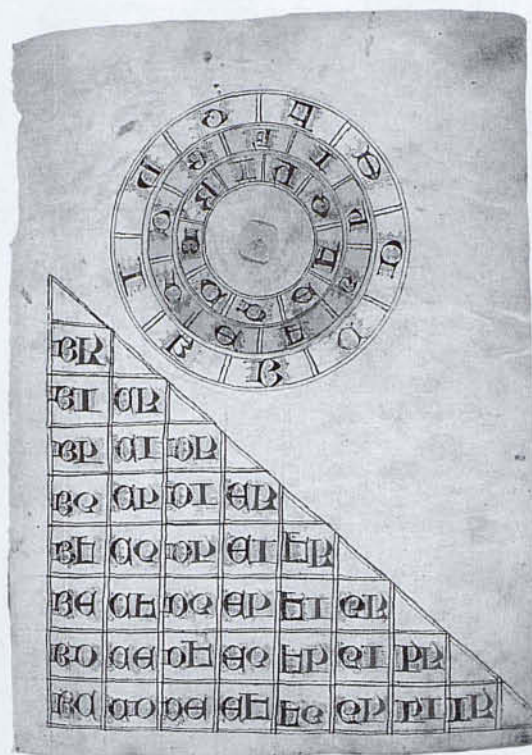
Llull perseguía un objetivo único en todos sus escritos: la *concordia* de todos los pueblos del mundo. Tenía la idea de que era posible acceder al único Dios verdadero a través de la contemplación de sus nombres. Consideraba los nombres divinos como los “principios” de su *Ars*, y en la formulación definitiva siempre enumeraba nueve: el Bondadoso, el

Grande, el Eterno, el Poderoso, el Sabio, el Amante, el Fuerte, el Verdadero, el Glorioso. Pensaba que una contemplación de los nombres de Dios, que son comunes a todas las religiones, haría posible un acuerdo entre todos los pueblos, una *concordia* entre musulmanes y judíos, cristianos de obediencia griega y romana. Tenía el sueño de ganar el mundo entero para el cristianismo, mediante la conversión de los tártaros, que habían penetrado en el área mediterránea poco antes.

Con tal fin, redactaba especialmente obras en forma de conversaciones, diálogos en los que hombres sabios que representan las grandes religiones universales —el judaísmo, el cristianismo y el islam— exponen los principios de su fe. Y lo hace basándose en combinaciones de los nombres divinos: el Bueno, que es Grande, es al mismo tiempo el Poderoso, el Eterno y Sabio, etc. Actuando así, Llull se servía, para sus objetivos, de un método islámico de contemplación, un método que intenta ascender hasta el propio Dios a través de los reflejos de los infinitos nombres de Dios presentes en la creación.

Llull utilizó este método especialmente en escritos que adoptan la forma de una conversación. En cuanto al ambiente en el que tienen lugar estas conversaciones, resulta característica la discusión descrita en el *Libre del gentil e dels tres savis*: en cierta ocasión, tres eruditos que ya se conocen —un cristiano, un judío y un musulmán— coinciden ante las puertas de una ciudad; después de saludarse amigablemente, acuerdan conversar los tres en un lugar tranquilo, acerca de problemas teológicos.

En un bosque se encuentran con un filósofo pagano, a quien la pregunta sobre la vida después de la muerte ha llevado a la desesperación. En el bosque abundan los símbolos y las alegorías. Junto a la fuente que riega cinco árboles se les aparece una bella doncella, llamada Inteligencia. Ella les explica que los cinco árboles encarnan, en sus diferentes flores, las cualidades y virtudes de Dios y diversas combinaciones de las virtudes y de los pecados de los hombres. Los árboles ofrecen las pruebas para encontrar la verdad religiosa y el consuelo que ésta conlleva. Los eruditos acuerdan discutir, con la ayuda de los árboles y de sus flores,



FIGURAS III I IV DE ARS GENERALIS ULTIMA, SEGÚN EL MANUSCRITO CONSERVADO EN LA BIBLIOTECA ESTATAL BAVARA DE MÚNICH (LL. 10522, FOLIO IV)

hasta descubrir la ley divina única y verdadera bajo la cual puedan unirse todos los pueblos del mundo.

A partir de la discusión descrita en el libro primero, el oyente pagano queda convencido de la verdad de la creencia en un único Dios creador y en la resurrección del cuerpo. Después de que los tres eruditos se hayan puesto de acuerdo sobre lo que tienen en común, cada uno de ellos quiere convencer al pagano de la verdad de su propia fe. En los tres libros siguientes de la obra, primero el judío, después el cristiano y finalmente el musulmán intentan explicar los dogmas especiales de su fe y responder las preguntas del pagano. El judío explica la creencia de los judíos en el Dios único y en la creación del mundo; el cristiano, la creencia de los cristianos en el Dios único y en la trinidad; el sarraceno, la creencia de los sarracenos en el Dios único y creador y en la muerte de todas las cosas salvo Dios.

Todos los sabios emplean el mismo método. Buscan argumentos para los dogmas de fe en combinaciones de los nombres divinos, o bien de las cualidades divinas. El judío, por ejemplo, quiere de-

mostrar que el mundo ha sido creado por Dios. Toma una flor con los atributos "poder" y "grandeza" del primer árbol y argumenta así: o bien el mundo ha sido creado por Dios, o bien es eterno. Si fuera eterno, el poder de Dios no sería el poder más grande que se pudiera imaginar, ya que es un poder mayor crear el mundo de la nada que si el mundo fuera eterno. Los otros dos eruditos emplean el mismo procedimiento. Aquello en lo que los atributos de Dios concuerdan en mayor medida, coincide con la verdad.

Puesto que Llull entendía la verdad como una entidad orgánica, comparaba los nombres divinos con las ramas de un árbol y los argumentos con sus flores. El primer árbol comprende siete nombres divinos: Bondadoso, Grande, Eterno, Poderoso, Sabio, Amante y Perfecto. El segundo árbol combina estos atributos con las siete virtudes, y el tercero los combina con los siete pecados capitales. El que mejor pueda mostrar la concordancia de los dogmas de su fe con las flores de los árboles, considerará su profesión de fe como mejor que las de los demás.

El diálogo de los tres sabios no conduce a ningún resultado concreto. El pagano

se despide de los tres eruditos sin dar a conocer qué confesión ha escogido. Entonces el cristiano propone seguir la discusión en otro momento, hasta que hayan alcanzado la verdad en todas las cuestiones religiosas, ya que, si se consiguiera la unidad en la fe y desaparecieran las tensiones y divergencias religiosas, también los hombres dejarían de combatir y destruirse entre sí a causa de la religión. Se fija el día y el sitio donde debe tener lugar la nueva disputa. Después, los tres adversarios se despiden con la mayor amabilidad y ninguno se olvida de pedir disculpas a los otros dos por las expresiones ofensivas que haya podido emplear sin darse cuenta.

El método del *Libre del gentil e dels tres savis* es el método de la famosa *Ars lulliana*, el sistema filosófico-teológico de Ramón Llull. El *Ars* se propone superar las tensiones y controversias religiosas que existen en el mundo, mediante la contemplación de los nombres de Dios y el respeto mutuo de los interlocutores. Todos los pueblos del mundo deben unirse bajo la ley del único Dios verdadero y vivir en *concordia*. El deseo de Llull todavía hoy conserva su vigencia. ■